

# EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,  
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO

DIRECTOR ARTÍSTICO,  
JOSÉ LUIS PELLICER.

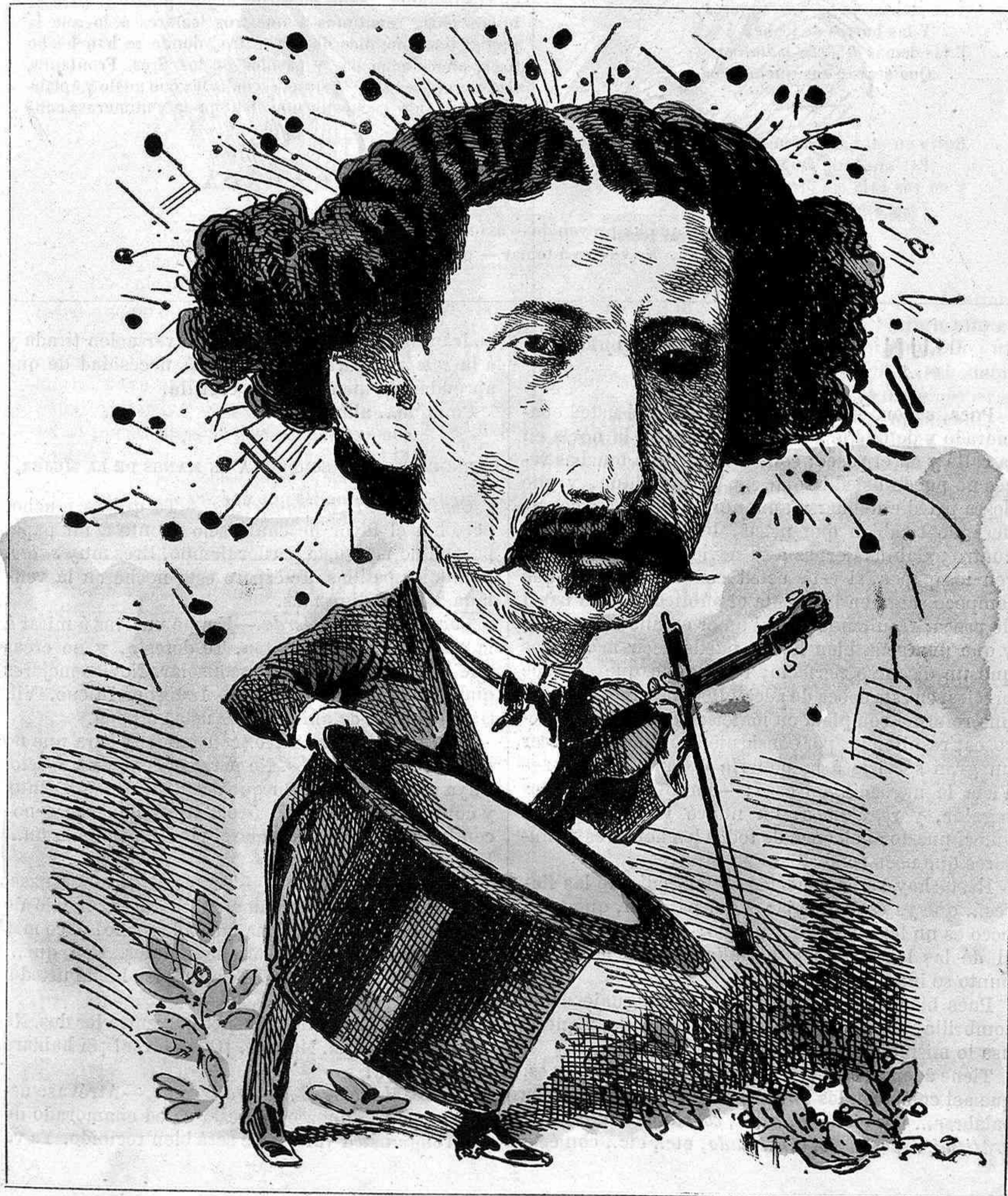
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — ULTRAMAR: seis meses, 60 rs.; un año, 110. — Se suscribe en las

principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

## NUESTROS HOMBRES. — POR PEREA.





## LOS DESGRACIADOS. — POR LUQUE.



— ¿Pero de qué ha provenido — esa sandía, D. Pablo?

— ¿De qué?... No vuelvo á tomar — medias tostadas... de abajo!

## UN IDIOMA NUEVO.

Pues, señor, en el supuesto de que esté usted enamorado y de que le guste hacer el oso á la novia en la calle y en el paseo; considerando que muchas veces no puede usted hablar con la individua, y que desea usted entenderse aunque sea de léjos; considerando tambien que usted, lectora, desea decir cuatro palabras tiernas á su novio, sin que se enteren los papás, si está usted con ellos, y sin que tampoco caiga en la cuenta el público, si está usted de paseo; resultando que el amor es una necesidad, y que una seña bien hecha puede decir más cosas que un discurso perfecto; resultando que se hace precisa, en esta época de adelantos y de innovaciones, una reforma completa en materia de lenguajes amorosos; resultando, por consiguiente, que voy á hacer un gran servicio á la pollería de ambos sexos: — Vista la urgencia del caso: — Fallo, que debemos regalar, y regalamos, un nuevo vocabulario del amor, puesto al alcance de todos los hombres y mujeres que usen sombrilla.

Hasta hoy se ha conocido el lenguaje de las flores... que ya está de baja; el del pañuelo, que tampoco es un lenguaje muy limpio; el del abanico, y el de las legumbres y hortalizas... que hasta ese punto se ingenia el amor.

Pues bien; voy á presentaros el lenguaje de la sombrilla, muy á propósito en todo tiempo, y que se usa lo mismo en invierno que en verano.

Tiene además otra ventaja este *nuevo idioma*, y es, que así como con los anteriores se expresaban pocas palabras... por ejemplo, *amor, constancia, celos, ingratitud, hipo, sueño, constipado*, etc., etc., con éste

podrán ustedes mantener una conversacion tirada y á la *sombra*, para lo cual habrá necesidad de que aprendan de memoria esta cartilla.

Con que... allá va eso.

## LENGUAJE DE LA SOMBRILLA EN MANOS DE LA MUJER.

*Cogida con la mano derecha.* — Te quiero mucho, pero haz el favor de contárselo pronto á mi papá, porque no me gusta perder tiempo. Eres muy *salao*. Déjate las patillas. Te espero esta noche en la ventana... No te digo más.

*Con la mano izquierda.* — No me vuelvas á mirar á la cara. Eres un coqueton. Te detesto, y no creas que por esto me voy á desconsolar. Novios mejores que tú no han de faltarme. Indigno. Inícuo. Vil. Quítese usted de ahí... Hable usted á papá.

*Dejándola caer al suelo* (con cuidado para que no se rompa). — Veremos. No parece usted mal sujeto. Vaya usted por casa. Busque usted quien le presente, y convidenos usted al teatro. Allí es donde se conocen los caballeros y se sabe si vienen con buen fin... Hable usted á papá.

*Abriéndola de pronto.* — Tenga usted esperanzas. Síganos usted, y escíbame su sentir por medio de la cocinera, que saldrá mañana á las ocho, poco más ó ménos. Me dan ataques de nervios. Con que... ayúdeme usted á sentir. Si es posible, hable usted á papá.

*Cerrándola.* — Todo ha concluido entre los dos. No espere usted nada. Me caso. ¡Qué placer! ¡Si hablara usted á papá!

*Echándola sobre el hombro derecho.* — Atrévase usted, hombre. Conozco que está usted enamorado de mí. Tenga usted valor, que será bien recibido. Ya ve



## LA MILICIA FORZOSA. — POR LUQUE.



— ¡Cielos, mi acreedor D. Policarpo! Voy á ver si le meto una bala en el... portamonedas.

usted que yo no he de empezar... Hable usted á papá.

*Sobre el izquierdo.* — Estoy cansada de recibir desengaños. Con que, si lo que me dicen sus ojos es cierto, vaya usted á ver al alcalde ó al cura (como usted quiera), y despues de tenerlo todo arreglado, ya se puede usted declarar... ¿No ha hablado usted á papá?

Creo que basta con esto. Sin embargo, bueno será poner una nota.

NOTA. Cuando sea el hombre el que haga la pregunta, la sombrilla de la mujer dirá siempre que sí.

LENGUAJE DE LA SOMBRILLA EN MANOS DEL HOMBRE. (1)

*Con la mano derecha.* — Pues... vaya una carita bonita que tiene usted, y unos ojos de cielo... ¿Es usted de esta poblacion? Mire usted; me gusta á mí ese cuerpecito, y la quiero á usted... ¿Y usted me adora tambien?... ¿Quiere usted que nos entendamos? Yo no hablo á papá.

*Con la izquierda.* — Anda con Dios, ingrata; ya no te convidó al café esta noche. Eres más veleta que la del reloj de la Puerta del Sol. Me voy á dormir, porque quiero olvidarme de tu inconstancia. Me alegro de no haber hablado á tu papá.

*Dejándola caer.* — Esta noche pasaré por tu calle. Dile á tu perro que no me ladre. Te llevaré una libra de caramelos y medio bigote. Yo no hablo con los papás.

*Abriéndola de pronto.* — Devuélvame usted las cartas y el retrato. Yo haré lo mismo. Mándeme us-

(1) Ya se sabe que el sexo feo usa tambien en verano sombrillas blancas para el sol.

ted tambien el guardapelo, porque lo necesito para otra mujer ménos falsa que usted. Expresiones á su papá.

*Cerrándola.* — Convenido. ¿Me querrás siempre? Ya nos casaremos cuando me nombren gobernador civil. Entónces iré á hablar con tu papá (que ya se habrá muerto).

*Sobre el hombro derecho.* — ¿Me darás un poco de pelo? ¿Sales esta noche? ¿Me va queriendo tu mamá?

*Sobre el izquierdo.* — Dile á ese mono que se vaya de tu lado, y á tu papá que no me mire tanto, porque no pienso hablarle.

Y así sucesivamente.

Esto podria ser interminable; pero creemos que con estos apuntes podrán las mujeres y los hombres hacer tomos ~~de galeo~~. Su *perspicacia* respectiva suplirá lo que aquí no se halle.

De todos modos, si alguno desea preguntar alguna cosa que no esté en el vocabulario, no tiene más que avisarme por el correo interior.

Ricardo Sepúlveda.

## UN CASO.

Es casado Restituto y comerciante en Granada, y si se ausenta un minuto, deja en casa un sustituto para que no falte nada...

¿Será bruto?

Luis Taboada.







## EN LA CALLE DE SEVILLA. — POR LUQUE.



— Oiga usted, mi alma, ¿necesita usted un paraguas por si llueve, un buen mozo por si relampaguea, y un coche... por si truena?...

## ¡TODO POR ELLOS!

Yo no me conformo, nó,  
con lo que cierto sujeto  
que escribe cosas bonitas,  
lo mismo en prosa que en verso,  
y es amigo mio, y  
sabe lo que son extremos,  
ha dicho que hacen los hombres  
por el femenino sexo.

Por ellas hacemos cada  
barbaridad, como un templo;  
pero ellas, ¡qué cosas hacen  
tan espantosas por ellos!

Las llamamos insensibles,  
y sienten con alma y cuerpo  
de una manera que asusta  
y nos eriza los pelos;  
porque en eso de erizar  
saben más que un peluquero.

¿Por quién se pintan las cejas  
y se tiñen el cabello,  
y se echan almazarron  
en sus labios hechiceros?

¿Por quién se llenan de callos  
aquellos piés tan pequeños,  
que sin ser nunca culpables  
andan siempre prisioneros?

¿Por quién sino por el novio  
que suele ser un camueso,  
le dicen á la doncella  
que apriete el corsé sin miedo,  
y se trastornan las tripas  
y la digestion á un tiempo?

¿Por quién beben el vinagre  
que las pone como espectros,  
unas veces á cuartillos,  
y otras veces á pucheros?

¿Por quién se atracan de cal  
si el vinagre no hace efecto,  
y se alimentan con fósforos  
lo mismo que con fideos,  
y se tragan las agujas  
hasta con alfiletero,

cuando hay traicion, ó se dice  
que se marcha el regimiento?

¿Por quién salen al balcon

cuando sopla más el cierzo,  
para oír un ¡yo te adoro!  
que siempre se lleva el viento?

¿Por quién crían esos chicos  
que gritan como becerros,  
y los limpian, y los lavan  
y los ponen como nuevos,  
cuando están... que dá terror  
el mirarlos y el cogerlos?

¿Por quién van á los teatros  
desnudas de medio cuerpo,  
y se llenan de dolores  
en aquel y el otro medio?

¿Por quién se ponen alambres  
en el anverso y reverso,  
y en la cabeza obeliscos  
de flores y trapos viejos?

¿Por quién ha de ser si nó  
por vosotros, caballeros?

Yo las he visto arañarse  
por horteras y gallegos,  
y clavarse las horquillas  
y tijeretarse el cuello,  
por cuatro adarnes de tísico,  
ó seis arrobas de necio.

Yo las he visto tirarse  
desde los cuartos terceros,  
y pelar pavas á oscuras  
á diez grados bajo cero.

Yo las he visto aguantar  
sopapos de cuello vuelto,  
y garrotazos en prueba  
de matrimonial afecto.

Yo las he visto arrojarse  
en el estanque chinesco,  
aquel que hay en el Retiro  
para esos casos dispuesto.

Yo he visto en tablas y bronces  
aproximándose al pecho  
una lagartija atroz  
para que le eche veneno,  
á la insigne Cleopatra  
que fué una moza sin pero.

Yo he visto enterrar á una  
que se enamoró de un tuerto,  
y el tuerto la desojó  
porque la vió con un ciego.

Yo las he visto en presidio,  
y sacar la lengua al pueblo,



## EN UNA ESQUINA. — POR PELLICER.



— ¡Hoy sale... hoy!...

allá en el campo de Guardias  
entre soldados y clérigos.

Yo sé que se mueren de hambre  
para engordar á mostrencos;  
y sé que se quedan viudas  
con diez ó doce muñecos,  
y que cosen para fuera  
y que ayunan hácia dentro.

Y sé tantas cosas, tantas,  
y todas de tanto mérito,  
que el género femenino  
hace por el otro género,  
que siento el tema siguiente,  
y digo que no lo siento:

« ¡Nunca harán ellos por ellas,  
lo que hacen ellas por ellos! »

Constantino Gil y Luengo.

### ENSUEÑO Y REALIDAD.

Hay pocas personas tan constantes, tan pertinaces, tan monomaniacas como yo para realizar un deseo, y ¡vive Dios! que debía estar arrepentido.

Ninguno me ha mortificado tanto como el empeño de

admirar de cerca una *aurora boreal*, pero al fin mi deseo se realizó...

Era un frío 6 de Enero de 185...; el bergantin polacra *Sofhia*, con su gran cangreja en la popa y su larga botavara, salía majestuosamente de Terranova poniendo su proa al Norte.

Yo permanecía casi siempre en la cubierta envuelto en mantas y en esperanzas, y, veinte días despues, la intensidad del frío me convenció del efecto de las regiones polares. Según *mis* observaciones, estábamos en una latitud en que las corrientes magnéticas dirigidas desde el Ecuador por medio de las altas capas de la atmósfera, deberían sin duda resolver el fenómeno que tanto anhelaba.

El 29 á las siete de la noche comenzó por fin á anunciarse la *Aurora* por una especie de niebla que ocupó la parte Norte del horizonte, inclinándose despues hácia el Occidente, y presentando la figura de un segmento de círculo, al que servía de cuerda el horizonte. A las ocho la porcion visible de la circunferencia de aquella niebla se empezó á iluminar de una luz blanquecina que irradiaba en arcos concéntricos separados por bandas oscuras, desprendiéndose despues rayos de distintos colores, que poco á poco fueron tomando cuerpo.



A las diez el fenómeno se marcó en el cénit con una corona de fuego, hácia la cual convergían innumerables líneas inflamadas; el mar era un lago de fuego. La aurora boreal llegaba á su apogeo, y las elevadas regiones atmosféricas resplandecían por el brillo y la riqueza de sus colores.

Mi deseo se realizaba: yo estaba asombrado, estático, y ¡cosa extraña! en aquella fría latitud creía sentir un calor abrasador; el vapor de la atmósfera sin duda me comprimía la garganta, porque yo respiraba con dificultad... me incorporé lentamente, entreabrí los ojos, di un grito desgarrador y me desperté sobresaltado en medio de un humo y un ruido espantoso.

Soñando en la aurora del Norte me había acostado en Madrid el 6 de Enero de 185..., sin acordarme de apagar la luz, y mi propia casa estaba ardiendo por los cuatro costados.

Al final de la calle de Hortaleza existe hoy un elegante edificio señalado con el número..., edificio que no es mío, por desgracia, pero que se construyó sobre las ruinas de aquel incendio, que, simulando una *aurora*, ¡fué no obstante el *ocaso* de toda mi fortuna! ¡Si estaría preocupado!

Luis Raceti.

## LO QUE SON LOS BESOS.

A MARIETA.

¿Con el alma enamorada  
Me preguntas que es un beso?  
¡Un beso es mucho y no es nada!  
Quién juzga que es un exceso,  
Quién dice que una monada.

Siendo yo niño inocente  
Blanca amada, Blanca ardiente,  
Me preguntó qué era un beso:  
Me acerqué, besé su frente,  
Y entonces le dije: Es... ¡eso!

Sin que en ello fundes pique,  
Que lo digo sin agravios,  
Hoy no sé cómo lo explique,  
Sin que mis labios aplique  
A las mieles de tus labios.

¿Hay maldad en mis ardores?  
Tú, que entre flores consumes  
Tus pensamientos mejores,  
Pregunta qué son perfumes  
Al secreto de las flores.

Y si con el beso iguala  
Su virtud, entonces mira  
Que es un beso que resbala,  
Un perfume que se exhala,  
Y un perfume que se aspira.

Otros fundan su razón  
Presuponiendo que son  
Sobre la frente, de niño,  
En la mejilla, cariño,  
Y entre los labios, pasión.

No sé si más advertidos  
Nosotros que ellos estamos  
En tan opuestos partidos:  
Mas si tú me besas... ¡vamos!  
Estamos los dos perdidos.

Juan Perez de Guzman.

## EPIGRAMAS.

Creendo honrar á Donata,  
le dijo el bueno de Andrés:  
—Usted tiene las tres *bes*,  
buena, bonita y... barata.

—Jura por tu honor, mujer,  
serme fiel eternamente;  
y ella dice: —Francamente,  
por mi honor no puede ser.

F. Alvarez Uceda.

Con una jóven de narices roma  
se casó D. Fermin, y no de broma.  
*Ese sí que podía*  
*exclamar como Augusto: ¡Roma es mía!*

Solucion á la charada del número anterior.

CORACERO.

## CUENTOS DE SALON.

Se ha repartido el tomo XVII de esta coleccion que contiene la novela

# LA NUBE NEGRA

POR

TEODORO GUERRERO.

Se vende á 4 rs. en la Administracion, Plaza de Matute, 2, y en todas las librerías. — Se remite á provincias enviando 5 rs. al Administrador de los **Cuentos de Salon**. — En los mismos puntos se venden los diez y seis tomos de la coleccion.